

„hombre,“ pudo decirse segun la carne, y mas se declaró esto, quando añadió <sup>14</sup>, „porque diciendo unos, yo soy de Paulo, „y otros, yo soy de Apolo, acaso no „manifestais que sois hombres,“ lo que ántes dixo, sois animales y sois carnales, más clara y expresamente lo insinuó, sois hombres, que es vivir segun el hombre, y no segun Dios, que si segun él vivie-  
seis seriais Dioses.

## CAPÍTULO V.

*Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platónicos que la de los Maniqueos sobre la naturaleza del cuerpo y del alma, con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen á la naturaleza de la carne.*

Así que en nuestros vicios y pecados no hay motivo para que acusemos con ofensa é injuria del Criador á la naturaleza de la carne, la qual en su orden y especie es

buena; pero el vivir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno, ya elixa uno vivir segun la carne, ó segun el alma, ó segun todo el hombre, que consta de alma y carne, que es por donde le podemos llamar tambien con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne; porque el que estima como sumo bien á la naturaleza del alma, y acusa como mala á la naturaleza de la carne, sin duda que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece á la carne: pues aquello lo siente así con vanidad humana, y no con verdad divina. Y aunque los Platonicos no procedan con tanto error como los Maniqueos <sup>15</sup>, aborreciendo los cuerpos terrenos como á naturaleza mala, supuesto que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible y expectable está compuesto, y todas sus qualidades á Dios como á su verdadero artífice; con todo opinan que las almas de tal suerte constan de miembros terrenos y mortales,

que de aquí les proceden los afectos de los deseos y temores, de la alegría y de la tristeza; en cuyas quatro perturbaciones, como las llama Ciceron, las pasiones ( como muchos palabra por palabra lo interpretan del griego ), consiste todo el vicio de la vida humana: lo qual si es cierto, ¿ por qué en Virgilio se admira Eneas de esta opinion oyendo en el infierno á su padre, que las almas habian de volver á sus cuerpos, exclamando: " ó padre mio (a), ¿ es posible que hemos de creer que algunas de estas almas han de subir desde aquí á ver el cielo, y que han de volver á encerrarse en la estrecha concavidad de los cuerpos? ¿ qué deseo tan horrible y abominable es este que tienen los miserables de vivir? ¿ Por ventura este tan detestable deseo aún permanece en

declarable esta compungido y torca sus dús

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

libades á Dios como é si verdades  
 O Pater, anne aliquas ad cælum hinc ire putandum est  
 con todo oír que las almas que  
 Sublimes animas? iterumque ad tarda reverti  
 Corpora? Quæ tuets miseris tam diva cupido?

aquella tan celebrada pureza de las almas, heredado de los terrenos é inmortales miembros? ¿ Acaso no dice que están ya limpias y purgadas de todas estas pestes corporeas quando otra vez principian á querer volver á los cuerpos? De donde se infiere, que aunque fuera positivo, lo que es totalmente falso, el que fuera una alternativa, sin cesar la purificacion y profanacion de las almas que van y vuelven, con todo no puede decirse con verdad que todos los movimientos malos y viciosos de las almas nacen, y provienen de los cuerpos terrenos: supuesto que segun ellos ( como el famoso Poeta lo dice ) es tanta verdad, que aquel horrible deseo no procede del cuerpo de modo que al alma que está ya purificada de toda pestilencia y contagio corporal, y fuera de todo lo que es cuerpo, la puede compeler y forzar á que vuelva al cuerpo: y así tambien por confesion de ellos, el alma no solo se altera y turba movida de la carne, de manera que desee, tema,

se alegre y entristezca, sino que tambien de suyo y de sí propia puede moverse con estas pasiones.

### CAPÍTULO VI.

*De la calidad de la humana voluntad, segun la qual las pasiones del alma vienen á ser ó malas ó buenas.*

**P**ero lo que importa es, qué tal sea la voluntad del hombre: porque si es mala, estos movimientos serán malos, y si es buena, no solo serán inculpables, sino dignos de elogios, mediante que en todos ellos hay voluntad<sup>16</sup>, ó por mejor decir, todos ellos no son otra cosa que voluntades; ¿porque qué otra cosa es el deseo y alegría sino una voluntad conforme con las cosas que queremos? ¿Y qué es el miedo y la tristeza sino una voluntad disconforme á las cosas que no queremos?<sup>17</sup> pero quando nos conformamos deseando las cosas que queremos se llama deseo, y

quando nos conformamos gozando de los objetos que nos son mas agradables y apetecibles se llama alegría, y asimismo quando nos es ménos conforme y huimos de lo que no queremos que nos acontezca, tal voluntad se llama miedo: y quando nos desconformamos y huimos de lo que contra nuestra voluntad nos sucede, tal voluntad es tristeza, y sin duda alguna, que segun la variedad de las cosas que se desean ó aborrecen, así como se paga de ellas, ú ofende la voluntad del hombre, así se muda y convierte en estos ú aquellos afectos: por lo que el hombre que vive segun Dios y no segun el hombre, es necesario que sea amigo de lo bueno, de donde se sigue que aborrezca lo malo: y porque ninguno naturalmente es malo, sino que es malo por su culpa y vicio, el que vive segun Dios debe aborrecer de todo corazón á los malos (a), de suerte que ni por

(a) Psalm. 138. *Perfecto odio oderam illos.*

el vicio aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre, sino que aborrezca al vicio y ame al hombre: porque quitando el vicio, resultará que todo deba amarse, y nada aborrecerse.

### CAPÍTULO VII.

*Que el amor y dilección indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena y en mala parte.*

Porque todo el que quiere amar á Dios, y no segun el hombre, sino amar al próximo segun Dios, como tambien á sí mismo, sin duda que por este amor se llama de buena voluntad, que en la Escritura suele llamarse mas ordinariamente caridad, y tambien se llama amor segun las sagradas letras, porque hasta el Apóstol (a) dice, "que debe ser amador ó amigo de lo bueno aquel que él manda elegir para go-

(a) S. Paul. ep. ad Titum, cap. 2.

„bernar el pueblo,“ y el mismo Señor, preguntando y diciendo al Apóstol San Pedro <sup>18</sup>, „¿me quieres mas que á estos?“ respondió: „Señor, tú sabes que te amo.“ En otra ocasion le preguntó, no si le amaba, sino si le quería Pedro, quien respondió otra vez: „Señor, tú sabes lo que te amo,“ pero en la tercera pregunta tampoco dice el Salvador, „¿me quieres? sino ¿me amas? donde prosiguiendo el Evangelista, dice, „que se entristeció Pedro por, „que tercera vez le preguntó si le amaba,“ habiendo dicho el Señor, no tres veces, sino una, „¿me amas?“ y dos veces „¿me quieres?“ por donde se dexa entender, que quando asimismo decia el Señor „¿me quieres?“ no decia otra cosa que „¿me amas?“ Pero San Pedro no mudó la palabra de su interior sentimiento, que era una misma, sino que tambien tercera vez respondió: „Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.“ He dicho esto, porque algunos piensan que una cosa es la dilección ó ca-

ridad <sup>19</sup>, y otra el amor: pues dicen que la dileccion debe tomarse en buen sentido <sup>20</sup>, y el amor en malo; sin embargo es inegable que ni aun los autores profanos han usado de esta distincion, y así adviertan los Filósofos si ponen diferencia en esta expresion, ó cómo la ponen, en atencion á que sus libros con bastante claridad nos insinúan cómo estiman y aprecian al amor en buena parte, y para con el mismo Dios, sin embargo fué necesario manifestar cómo las escrituras de nuestra santa religion <sup>21</sup>, cuya autoridad antepone á otra qualesquiera literatura ó ciencia, no constituyen diferencia entre el amor y la dileccion ó caridad, porque ya hemos demostrado como tambien el amor se dice en buen sentido; mas porque ninguno imagine que el amor se dice en buena y en mala parte, y que la dileccion no sino en buena; advierta lo que dice el Real Profeta: "quien pone su dileccion ó cariño en la iniquidad aborrece á

„su alma (a):” y el Apóstol San Juan <sup>22</sup>: “si alguno pusiere su corazon y dileccion en „el mundo, en este tal no hay dileccion „y caridad de Dios.” Y ved aquí en un mismo lugar la dileccion en bueno y en mal sentido; y que el amor se tome en malo, porque en bueno ya le hemos demostrado, lean lo que dice la sagrada Escritura (b) “serán entónces, dice, „los hombres amigos y apasionados de sí „propios y amadores del dinero:” así que la voluntad recta es buen amor, y la voluntad perversa mal amor: el amor pues que desea tener lo que ama es codicia, y el que le tiene ya y goza de ella alegría: el amor que huye de lo que le es contrario es temor, y si lo que le es contrario le sucede, sintiéndolo es tristeza; y así estas qualidades son malas si el amor es malo, y

(a) Psalm. 10. *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.*

(b) S. Paul. ep. ad Timoth. cap. 3. *Erunt enim homines seipros amantes amatores pecunie.*

buenas si es bueno : pero probémos y comprobémoslo con las sagradas letras : el Apóstol dice (a) "desea morir y hallarse con Christo," ó si se dice mas acomodadamente : "deseó mi alma grandemente en todo tiempo aficionarse á tus preceptos y mandamientos <sup>23</sup> ; y el amor de la sabiduría nos conduce al Reyno eterno (b) ;" pero comunmente está recibido, que si decimos codicia ó concupiscencia, si no añadimos de qué es la codicia ó la concupiscencia, no se pueda tomar sino en mala parte : la alegría en el Salmo se toma en buena parte (c) : "alegraos en el Señor, y regocijaos los justos (d) ; diste alegría en mi corazon (e) , y me llenarás de

(a) Idem Ap. ad Philip. cap. 1. *Concupiscit dissolvi, et esse cum Christo.*

(b) Sapient. cap. 8. *Concupiscentia sapientia perducit ad Regnum.*

(c) Psalm. 30. *Letamini in Domino, et exultate justi.*

(d) Psalm. 74. *Dedisti letitiam in corde meo.*

(e) Psalm. 15. *Adimplebis me letitia cum vultu tuo.*

„ alegría con tu presencia." El temor se halla en buen sentido en el Apóstol (a), donde dice : "atended á lo que toca á vuestra salvacion con temor y temblor, y (b) no te engrias ni ensoberbezcas, sino teme : y (c) temo no suceda que como la serpiente con su astucia embaucó y engañó á Eva, así se profanen vuestras potencias interiores, y se desvien de la castidad y pureza que se debe á Christo." Pero acerca de la tristeza, á la que llama Ciceron *ægritudo* <sup>24</sup>, y Virgilio *dolor*, donde dice *dolent, gaudentque*, duélense, y se huelgan ; (sin embargo yo tuve por mas conveniente llamarla tristeza <sup>25</sup>, porque la *ægritudo*, ó el *dolor* mas ordinariamente se dice

(a) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 2. *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 11. *Noli altum sapere, sed time.*

(c) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 11. *Timeo autem, ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur à charitate, quæ est in Christo.*

y acomoda á los cuerpos) es la duda mas dificultosa, si puede entenderse en buena parte.

## CAPÍTULO VIII.

*De las tres perturbaciones ó pasiones que quieren los Estoicos que se hallen en el ánimo del sabio, excepto el dolor ó la tristeza, la qual no debe admitir ó sentir la virtud del ánimo.*

Porque de las que los Griegos llaman eupathias <sup>26</sup>, y nosotros las podemos decir pasiones buenas, y Ciceron en idioma latino las llamó constancias, los Estoicos no quisieron que hubiese en el ánimo del sabio mas que tres en lugar de tres pasiones, por el deseo voluntad, por la alegría gozo <sup>27</sup>, por el temor cautela; pero en lugar de la egritud ó dolor á que nosotros por huir de la ambigüedad, quisimos llamar tristeza, dicen que no puede haber objeto alguno en el ánimo del sabio; porque la voluntad, dicen, apetece y de-

sea lo bueno, lo que hace el sábio: el gozo es del bien conseguido, lo que en donde quiera alcanza el sábio: la cautela evita el mal, lo que debe obviar el sabio; pero la tristeza porque es del mal que ya sucedió, son de opinion los Estoicos que ningun mal puede suceder al sabio, y dicen, que en lugar de ella no puede haber otra igual en su ánimo: así que, les parece que sino es el sabio no hay quien quiera, se goce y se guarde, y que el necio no hace sino desear, alegrarse, temer y entristecerse: y que aquellas tres son constancias, y estas quatro perturbaciones, segun Ciceron y segun muchos, pasiones. En griego aquellas tres (como insinué) se llaman eupathias, y estas quatro pathias, buscando yo con la mayor diligencia que puede si este language quadraba con el de la sagrada Escritura <sup>28</sup>, hallé lo que dice el Profeta (a): "no se gozan los impíos," di-

(a) Isai. c. 58. *Non est gaudere impiis, dicit Dominus.*

„ce el Señor <sup>29</sup>;” como que los impíos pueden mas alegrarse que gozarse de los males , porque el gozo propiamente es de los buenos y piadosos , y asimismo en el Evangelio se lee <sup>30</sup> “ todo lo que quereis „ que os hagan los hombres , eso mismo „ hareis vosotros con ellos” parece que lo dice como que ninguno puede querer algun objeto mal ó torpemente , sino desearlo : finalmente algunos intérpretes por el estilo comun de hablar , añadieron todo lo bueno , y así interpretáron : “ todo el „ bien que quereis que os hagan á vosotros „ los hombres ; ” porque les pareció que era necesario escusar que ninguno quiera que los hombres le hagan operaciones no honestas é indebidas ; y por callar las torpes , á lo ménos los banquetes excesivos y superfluos , en los quales haciéndo el hombre lo mismo , le parezca que cumplirá con este precepto ; pero en el Evangelio que cita en idioma griego <sup>31</sup> , de donde se traduxo en el latino , no se lee lo

bueno , sino *quæcumque vultis ut faciant vobis homines , hæc et vos facite illis* : “ to- „ do lo que quereis que hagan con voso- „ tros los hombres , eso mismo hareis vo- „ sotros con ellos : ” imagino que lo dice así , porque quando dixo , *quereis* , ya quiso entender lo bueno , porque no dice *cupitis* , lo que deseais : sin embargo no siempre debemos estrechar nuestro language con estas propiedades , sino que algunas veces usemos de ellas ; y quando las leemos en aquellos de cuya autoridad no es lícito desviarnos , entónces se deben entender quando el buen sentido no pueda hallar otro éxito , como son las autoridades que por exemplo hemos alegado , así de los Profetas como del Evangelio ; porque ¿quién ignora que los impios se regocijan y alegran ? Y con todo , dice el Señor , que no se gozan los impios ; ¿y por qué , sino porque quando este verbo *gaudere* , ó *gozarse* , se pone propiamente y en su peculiar sentido , significa otra cosa . Asimismo ¿quién



puede negar que no está mal mandado que lo que deseamos que otros hagan con nosotros, eso mismo hagamos nosotros con ellos para que no nos demos unos á otros, y nos correspondamos con deleytes y gustos torpes? Y con todo es precepto muy saludable y verdadero: todo lo que queréis que hagan los hombres con vosotros, eso mismo hareis vosotros con ellos. Y esto por qué, sino porque en este lugar la voluntad está puesta en cierto modo propio que no se pueda tomar en mala parte: ¿pero con language mas comun que usamos, no diríamos? no queráis querer mentir toda mentira, si no hubiese tambien voluntad mala, de cuya malicia se diferencia aquella voluntad que nos anunciaron y predicaron los ángeles diciendo <sup>32</sup>, “paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;” porque por demas se puso de buena, si no puede ser sino buena. ¿Y qué cosa grandiosa hubiera dicho el Apóstol en elogio “de la caridad, que no se huelga del pe-

„ cado (a),” sino porque así se lisonjea la malicia? pues hasta en los autores profanos se halla esta indiferencia de estas palabras, porque Ciceron, famoso Orador, dixo <sup>33</sup>: “deseo, Padres conscriptos, ser „ clemente:” habiendo puesto este verbo *cupio* en bien, ¿quién hay tan poco erudito que no diga que mejor debia decir *volo*, que *cupio*? Y en Terencio un mancebo distraido llevado de un furioso y deshonesto apetito dice: “no quiero otra cosa <sup>34</sup> sino „ á Philomena:” y que esta voluntad era deshonesta, bastantemente lo manifiesta la respuesta que allí da un criado anciano <sup>35</sup>, porque dice á su amo: “¿quánto mejor te „ seria procurar arbitrar un medio para des- „ echar ese temor de tu corazon, que ha- „ blar expresiones con que en vano vayas „ encendiendo mas y mas el voraz fuego „ de tu apetito? <sup>36</sup>” y que lo que es *gaudium* ó gozo, lo hayan tambien descrito

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13. *Non gaudet super iniquitate.*

en mal sentido, lo manifiesta aquel verso de Virgilio, donde con suma brevedad comprendió estas quatro perturbaciones: "de ,, este terreno peso les proviene dolerse, ,, desear, temer, gozarse (a):" dixo tambien el mismo Poeta: "los malos gozos ,, del alma por los ilícitos placeres. (b)" Y así los buenos y los malos quieren, se guardan, temen y gozan; y por decir lo mismo con otras palabras, los buenos y los malos desean, temen y se alegran; pero los unos bien y los otros mal, segun que es buena ó mala la voluntad de los hombres. Y aun la tristèza, en cuyo lugar dicen los Estoicos, que no se puede hallar cosa alguna en el ánimo del sabio, se halla usada en buena parte, y principalmente entre los nuestros: porque el Apóstol elogia á los Corintos de que se hubiesen entristecido segun Dios; pero dirá alguno

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

*Hinc metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque.*

(b) Virg. lib. 6. Æneid. *Mala mentis gaudia.*

acaso que el Apóstol les dió el parabien de que se hubiesen melancolizado haciendo penitencia, y semejante tristeza no la puede haber sino en los que pecaron, porque dice así (a): "Veo que aquella carta, ,, aunque fué por algun tiempo, os entristeció; pero ahora me lisonjeo y lleno ,, de placer, no porque os habeis melancolizado, sino porque os habeis entristecido para hacer penitencia: pues os ,, habeis contristado segun Dios, de manera que por mí no os ha venido ningun ,, daño ó detrimento, porque la tristeza que ,, es segun Dios, causa en el hombre para

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 7. ait: *Video, quod epistola illa, etsi ad horam contristavit vos; nunc verò gaudeo, non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam: contristati enim estis secundum Deum, ut in nullo detrimentum patiamini ex nobis. Quæ enim secundum Deum est tristitia, penitentiam in salutem impænitendam operatur; mundi autem tristitia mortem operatur: ecce enim id ipsum secundum Deum contristari quantam perficit in nobis industriam!*

„ su salud espiritual una penitencia y arre-  
 „ pentimiento inarrepentible <sup>37</sup> ; pero la  
 „ tristeza del mundo motiva la muerte, por-  
 „ que ya veis como esto mismo que es en-  
 „ tristecerse segun Dios , quanta solicitud  
 „ y cuidado pone en nosotros. ” Y confor-  
 me á esta doctrina pueden los Estoicos res-  
 pponder por su parte , que la tristeza parece  
 muy útil para que se duelan y arrepien-  
 tan de su pecado , y que en el ánimo del  
 sabio no puede haber causa , porque no hay  
 pecado cuyo arrepentimiento le cause tris-  
 teza , ni puede existir algun otro mal cuya  
 pasion y dolor le constituya en el estado  
 de melancólico ; porque aun de Alcibia-  
 des <sup>38</sup> refieren (si no me engaña la memo-  
 ria en el nombre de la persona), que creyen-  
 do era bienaventurado , y oyendo los dis-  
 cursos é instrucciones de Sócrates <sup>39</sup> , quien  
 manifestándole que era miserable porque  
 era necio é ignorante , se cuenta, digo, que  
 lloró. Así que la ignorancia y estolidez  
 fué aquí la causa propia de esta útil é im-

portante tristeza con que el hombre se due-  
 le de ser lo que debe ser : mas los Estoicos  
 no dicen que en el necio no cabe tristeza,  
 sí solo en el sabio.

### CAPÍTULO IX.

*De las perturbaciones del ánimo , cuyas  
 afecciones los justos las tienen rectas  
 en su vida.*

**P**ero á estos Filósofos por lo respectivo á  
 la cuestión sobre las perturbaciones del  
 ánimo , ya les respondimos cumplidamen-  
 te en el libro nueve de esta obra <sup>40</sup> , mani-  
 festando como ellos controvertian , no tan-  
 to sobre las cosas como sobre las palabras,  
 mostrándose mas aficionados á disputar y  
 porfiar ridiculamente que á investigar de  
 raiz la verdad : pero entre nosotros (con-  
 forme á lo que dicta la sagrada Escritura y  
 una doctrina sana) los Ciudadanos de la  
 Ciudad santa de Dios , que en la peregrinacion  
 de la vida mortal y pasible viven